

HOJA LITERARIA

LA HUESTE

(Un camino. A lo lejos, el verde y oloroso cementerio de una aldea. Es de noche y la luna naciente brilla entre los cipreses. Don Juan Manuel Montenegro, que vuelve borracho de la feria, cruza por el camino jinete en un potro que se muestra inquieto y no acostumbrado a la silla. El hidalgo, que se tambalea de borrión a borrión, le gobierna sin cordura, y tan pronto le castiga con la espuela como le recoge las riendas. Cuando el caballo se encabrita, luce una gran destreza y reniega como un condenado.)

El Caballero
¡Maldecido animal! ¡Tiene todos los demonios en el cuerpo! ¡Un rayo me parta y me confundal!

Una voz
¡No maldigas, pecador!
Otra voz
¡Tu alma es negra como un tizón del infierno, pecador!

Otra voz
Piensa en la hora de la muerte, pecador!

Otra voz
¡Siete diablos hierven aceite en una gran caldera para achicharrar tu cuerpo mortal, pecador!

El Caballero
¿Quién me habla? ¿Sois voces del otro mundo? ¿Sois almas en pena ó sois hijos de...

(Un gran trueno retumba en el aire y el potro se encabrita con amenaza de desearzonar el jinete. Entre los mazailes brillan las luces de la Santa Compaña. El Caballero siente erizarse los cabellos de su frente, y despididos los vapores del mosto. Se oyen gemidos de agonía y herrumboso són de cadenas que arrastran en la noche oscura las ánimas en pena que vienen al mundo para cumplir penitencias. La blanca procesión pasa como una niebla sobre los mazailes.)

Una voz
¡Signe con nosotros, pecador!

Otra voz
¡Toma un cirio encendido, pecador!

Otra voz
¡Alumbra el camino de la muerte, pecador!

El Caballero, siate el escalofrío del otro mundo viendo en su diestra oscilar la llama de un cirio. La procesión de las ánimas le rodea, y un aire frío, aliento de sepultura, le arrastra en el giro de los blancos fantasma que marchan al son de cadenas y salmodían en latín.)

Una voz
¡Reza con los muertos por los que van á morir!

Otra voz
¡Signe con las ánimas hasta que cante el gallo negro!

Otra voz
¡Eres nuestro hermano y todos somos hijos de Satanás!

Otra voz
¡El pecado es sangre y hace hermanos á los hombres como la sangre de los padres!

Otra voz
¡A todos nos dió la leche de sus pechos peludos la Madre Diabla!

Muchas voces
... ¡La madre coja, coja y bisoja que rompe los pucheros! ¡La madre morneca que hila en su rueca los cordones de los frailes licenciosos, y la cuerda del ajaciatigo que nació de un bandullo embrujado! ¡La madre bisoja, bisoja corneja, que se espioja con los dientes de una vieja! ¡La madre tiñosa, tiñosa raposa, que se mea en la hoguera y guarda el cuerno del carnero en la fatiguera y del cuerno hizo el alfilerel!

(El Caballero, siente que una ráfaga le arrebató de la silla, y ve desaparecer á un caballo carchero lumbré por los ojos, en una carrera infernal. Mira temblar la luz del cirio sobre su puño cerrado y advierte con espanto que solo oprime un hueso de muerto. Cierra los ojos y la tierra le falta bajo el pie y se siente llevado por los aires, cuando de nuevo se atreve á mirar, la procesión de los blancos fantasmas se detiene á la orilla de un río, donde las brujas departen sentadas en rueda. Por la otra orilla va un entierro. Canta otro gallo.)

Las brujas
¡Cantó el gallo blanco, pico al canto! (Los fantasmas han desaparecido en una niebla. Las brujas comienzan á levantar un puente y parecen murciélagos revoloteando sobre el río ancho como un mar. En la orilla opuesta está detenido el entierro. Canta otro gallo.)

Las brujas
¡Canta el gallo pinto, ande el pinto! (Los arcos del puente empiezan á surgir en la noche. Las aguas negras y siniestras espuman bajo ellos con el hervor de las calderas del Infierno. Ya sólo falta colocar una piedra, y las brujas se apresuran porque se acerca el

dia. Inmóvil en la orilla opuesta, el entierro espera para pasar. Canta otro gallo.)

Las brujas
¡Canta el gallo negro, pico quedol! (Las brujas dejan caer en el fondo de la corriente la piedra que todas en un remolino llevaban por el aire, y huyen convertidas en murciélagos. El entierro se vuelve hacia la aldea y desaparece en una niebla. El Caballero, como si despertase de un sueño, se halla tendido en medio de la vereda. La luna ha trasmontado los cipreses del cementerio y los nimbas de oro. El caballo paca la hierba olorosa y lozana que crece en el recio de la tapia. El Caballero vuelve á montar y emprende el camino de su casa, de la cual halla fracasas las puertas. Congregadas en la ocina están cuatro viejas de la aldea y muerta y amortajada en su lecho, la moza con quien vivía en pecado mortal.)

R. del Valle-Inclán

El arte antiguo

Como el arte encuentra medios cada vez más flexibles, más dulces, más violentos, más apasionados para expresar la belleza, los artistas modernos, hisonjeados por tales medios de expresión, sienten cierto desprecio hacia las obras de arte de los tiempos antiguos. Pero el alma de los antiguos artistas era quizá más grande, más fría, como si la pasión provocase la destrucción del arte: he aquí lo que constituyó el sentimiento y la moralidad de los maestros antiguos, quienes escogieron sus medios de expresión conformes con estos sentimientos. ¿Se debe después de haber llegado á esta conclusión negar á los artistas actuales el derecho de hacer revivir su propia alma en el arte de las obras antiguas? No, pues sólo dándonos nuestra propia alma les hace más capaces de vivir todavía; es nuestra sangre que los indocina á que nos hablen. La ejecución verdaderamente «histórica» sería una ejecución fantasmagórica presentada á fantasmas. Se honra menos á los grandes artistas del pasado por el temor estéril, que deja en su lugar, sin emendar, cada nota, cada palabra, que por activos esfuerzos para procurarles sin cesar una vida nueva. Es verdad que si se imagina á Beethoven apareciendo repentinamente y oyendo una de sus obras dirigida de conformidad al estado de alma y sutileza de los nervios modernos, permanecería probablemente mucho largo tiempo, sin saber si debiera levantar la mano para maldecir ó bendecir, aunque acabaría quizá diciendo: «¡Qué! No soy yo que me encuentro aquí, pero tampoco es un yo, sino una tercera cosa; parecésme ello ser muy perfecto, aunque no sea la cosa perfecta. Pero á vosotros os toca mirar lo que hacéis, ya que sois vosotros los que debéis escucharlo, y es la vida que tiene razón, como dice Schiller. Tened, pues, razón y dejad que descienda otra vez á la tumba.»

F. Nietzsche.

LEJANO AMOR...

Mujer de luz, mujer idealizada, que apagaste tu lámpara de oro: aún pienso ver la escarcha de tu lloro dentro de tu ataud amortajada.

Vuelve á surgir de gloria coronada; sal otra vez del mármol incoloro; yo te amo, yo te vivo, yo te adoro, llena de luz como una desposada.

Tu carne fué de nardos y panales floreciente entre sábanas nupciales; resucita, yo te amo, yo te quiero.

Dame tu boca en flor, esposa mía, y tu seno que hierve de armonía, lo mismo que un enjambre en un romero.

Salvador Rueda

Idas y venidas

Emilio Carreras no vuelve á España. Se queda allá en América unos cuantos meses más. El público del teatro Apolo de Madrid, mejor dicho un público, no podrá verle á mediados de Octubre como esperaba y la Empresa que contaba con la reaparición del actor para levantar el teatro cuando fuesen enfriándose las entradas de Las brujas, se ve lastimosamente defraudada.

Carreras, en efecto, no viene por ahora. ¿Por qué? Sobre esto giraban mil versiones distintas en los salones. Lo que más partidista tenía era la de que el actor temería que se hubiese creído en España una noticia infundada transmitida desde Buenos Aires, atribuyéndole graves declaraciones antipatrióticas. Mas Carreras desmintió rotundamente la imputación calumniosa y explicó la causa del retraso.

No viene porque le va muy bien en el Nuevo Mundo, y quiere aprovechar el éxito unos meses más. Hasta aquí la cosa no tiene nada de extraño, lo que

si tiene gracia es el bromazo que la Empresa ha recibido de su autor predilecto.

Algunos amigos le oyeron decir que si el negocio marcha viento en popa, retardaría unos meses la vuelta. Y así ha sido, las cosas se han presentado imprevistas por allá y Carreras se queda. Está en su derecho. Pero, como se ve, es hombre que sabe nadar y guardar la ropa. ¿Venían mal dadas? Ahí estaba Apolo, sin derribar nada. ¿Venían bien? Pues por él ya podían derribar á Apolo y edificios contiguos.

Ahora digamos que Carreras se retirará. En sus cálculos entra volver á Apolo á actuar unos meses, y hacer luego una tournée por provincias para recoger unos miles de pesetas que completen el capital que desea reunir. ¿No encuentran los lectores muy semejante esta retirada á la de los toreros? Los artistas dramáticos solían escipársese cuando la vejez inutilizaba sus facultades, y amates de un prestigio que podían profanar en la última etapa de la vida, iban á su casa á soñar, algunas veces en la miseria, con el recuerdo de la pasada gloria. Hoy las cosas van mejor, los actores lo son, no por vocación, sino para comer, ó para pensar en un capitalito que los transforme en orados y tranquilos burgueses.

Si Carreras tuviera afición no se retiraría espontáneamente del teatro, pues la vejez no le ha saludado todavía. Pero el debió mirar muchas veces con agrado, á aquel público satisfecho de la sala de Apolo, y amar más que el suyo, el papel de espectador.

El alma de los matemáticos

El rey de Francia, que llamó á un danzarín cuando había falta un calculador, no andaba tan descomulgado como se lo figura la gente seria. Porque si hemos de creer en una «Encuesta» sobre el método de trabajo de los matemáticos, no hay nada que esté tan lejos de la austeridad y tan cerca de la fantasía, como el alma de los cultivadores de las cifras. Para nosotros, simples mortales, que no contamos sino cantidades miserables, los números son signos positivos que se restan ó se multiplican indicando sumas fijas. Pero esto consiste en que somos seres vulgares, incapaces de jugar con lo infinito.

En cambio, para los matemáticos los números no son sino las notas de una música ideal. «Nosotros—dice uno de ellos—somos soñadores que nos interesamos por las relaciones de las cifras ó de las líneas entre sí, y que encontramos en ellas armonías de una orquesta divina.» Y según Montezuma, doctor en matemáticas, esto es tan real, que los frenólogos apenas distinguen entre las protuberancias craneanas matemáticas y las protuberancias craneanas musicales. Lo único que difiere entre un Poincaré y un Wagner, es que las armonías de este último las oímos todos, mientras las del primero sólo él las oye. «Somos silenciosos», dice uno de los «enquetés». «Somos apacibles», dice otro. Y estas dos cualidades, que no sé si son buenas ó malas, bastan para que la gente, al verlos pasar por la existencia, los tome por áridos cultivadores de una ciencia muy exacta.

En realidad, apacibilidad y silencio no son sino máscaras que esconden una perpetua agitación y una inquietud perpetua. En sus investigaciones, no tienen los pobres matemáticos un punto de reposo. La fiebre geotativa de los poetas no es nada si se compara con la de ellos. Ellos no poseen imágenes visibles, ellos no conocen de un modo fijo el valor de las rimas que acarician sus oídos. Ellos viven en pleno éter, en pleno azul. En medio de armonías vagas corren por un espacio infinito, persiguiendo formas que se desvanecen, fantasmas que se borran, luces que se apagan. Y sus carreras duran días y noches enteras, durante las cuales todo reposo es imposible. Y cuando, al fin, jadean, vuelven al mundo, y enseñando sus conquistas, exclaman: «He aquí mi quimera hecha realidad», entonces, por lo general, hay alguien que se acerca á ellos y les dice con suave ironía: «¡Eh!... Eso es ya antiguo... Eso no es vuestro...»

En efecto: una de las mayores dificultades para los pobres matemáticos actuales consiste en no plagiar inconscientemente á los matemáticos anteriores. «Si nosotros leemos—contesta á la «encuesta» un profesor alemán—no es para aprender, sino para tratar de conocer los resultados que los hombres de nuestro oficio han obtenido antes, y evitar el penoso y «frecuente» caso de inventar lo ya inventado.» Por mucho que lean, sin embargo, les es difícil no repetir. ¡Es tan corriente pensar lo que otros pensaron!... Lo único que se les exige, pues, es que «lo piensen á su modo» y que «lo expresen con originalidad», lo que prueba que en matemáticas, cual en literatura, y en literatura en general, lo más importante es la

forma, ó, como se dice en lenguaje de cálculos, la fórmula.

Pero en la «encuesta» todo lo relativo á los resultados de la labor matemática, es menos interesante que lo que se refiere al alma misma de las matemáticas. «Es un alma algo infantil», dice alguien. La realidad: es un alma de poeta que se alimenta de armonías y de imágenes, y que corriendo tras un fantasma, figura ir en pos de una verdad positiva.

E. GOMPEZ CARRILLO

EN MI BARRIO

Sobre la rota ventana antigua con toso alféizar, con puertecita exigua, que hacia la obscura calleja da, pasmado al vulgo como estantigua, tallada en piedra, la santa está.

Borró la lluvia los mil colores que hubo en su manto y en su dosel, y recordando tiempos mejores guarda amarillas y secas flores de las verbenas del tiempo aquel.

El polvo cubre sus arboledas, las telarañas visten su faz, nadie á sus planta riega amapolas, y ve la santa las calles solas, la casa triste, la gente en paz.

Por muchos años allí prendido, único adorno del toso altar, fiata un guñapo descolorido, piadosa ofrenda que no ha caído de las desgracias al hondor mar.

A arrebatarlo nadie se atreve; símbolo antiguo de gran piedad, mira del tiempo la marcha breve y cuando el aire lo empuja y mueve dice á los años: pasad, pasad.

¡Pobre guñape que el aire enreda! ¡Qué amarga y muda lección me da! La vida pasa y el mundo rueda, y siempre hay algo que se nos queda de tanto y tanto que se nos va.

Tras esa Virgen de obscura piedra que á nadie inspira santo fervor, todo el pasado surge y me arredra; escumbros míos, yo soy la hiedra, nidos desiertos, yo fui el amor.

Altas paredes despostilladas cuyos sillares sin musgo vi, ¡cuántas memorias tenéis guardadas! Niveas cortinas, jaulas doradas, tiestos azules... ¡no estáis aquí!

En mi szarosa vida revuelta fui de esta casa dueño y señor; ¿dó está la niña de crenchu suelta, de grandes ojos, blanca y esbelta, que fué mi encanto, mi fe, mi amor?

¡Oh mundo ingrato! ¡Cuántos reveses en ti he sufrido! Lo tempestad todos mis campos dejó sin mieses... La niña duerme bajo cipreses, su sueño arrulla la eternidad.

¡Todo ha pasado! ¡Todo ha caído! Sólo en mi pecho queda: la fe, como el guñapo descolorido que á la escultura fiata prendido... ¡Todo se ha muerto! ¡Todo se fué!

Pero qué amarga, profunda huella, llevo en mi pecho... ¡Cuán triste estoy! La fe radiante como una estrella, La casa alegre, la niña bella, el perro amigo... ¿dónde están hoy?

¡Oh calle sola! ¡Vetusta casa! ¡Angostas puertas de aquel balcón! Si todo muere, si todo pasa, ¿por qué esta fiebre que el pecho abraza no ha consumido mi corazón?

Ya no hay macetas llenas de flores que convirtieran en un pensil azotehuellas y corredores... Ya no se escuchan frases de amores, ni hay golondrinas del mes de abril

Frente á la casa, la cruz cristiana del mismo templo donde rezó, las mismas misas de la mañana, la misma torre con la campana que entre mis brazos la despertó.

Vetusta casa, mansión desierta, míreme solo volviéndome á ti... Arrodillado beso tu puerta creyendo, loco, que aquella muerta adentro espera pensando en mí.

Juan de Dios Peza

Los lentes

De boca de todos los discípulos escapóse un ¡ah! de lástima y de sorpresa. «¡Los lentes! exclamamos á una voz.

Y todos vimos cómo los lentes rebolaban en las peñas y cómo desaparecían hechos añicos al bajar, entre el ramaje del bosque al pie de la terraza y de la costa.

Perdidos los lentes, el maestro ergió sus ojos míopes y diminutos. Inclinado sobre la balaustrada, escuchó á través de los árboles distantes, Miraba con la misma mirada con

que en otros tiempos lejanos ya, había buscado en los bancos últimos de la clase á los discípulos más revoltosos.

Habíamos pasado el día en el «Refugio». Como de costumbre, en aquella época, á fines de septiembre, el maestro nos había llamado al lado suyo. El y nosotros vivíamos entonces apartados de la Universidad; nosotros corriendo los temporales de la vida á la hora únicamente triste de que concluya la juventud; él, en aquellas solitarias, donde vivía jubilado, aguardando á la muerte, con rostro sereno, con su sonrisa constante de resignación y de benevolencia.

El maestro no había olvidado á los discípulos de su último curso. Cada año, el mismo día, recibíamos una carta suya con esta frase: «Os aguardo». Y cada año, el mismo día, íbamos á verle. Casi todos los compañeros nos reuníamos en la estación. Juntos emprendíamos el viaje alegres. Los compañeros que no podían asistir á la cita enviaban al maestro un recuerdo: un ramo de flores, un libro ó un abrazo.

El maestro nos aguardaba en la estación más próxima al «Refugio». A pie cruzábamos el valle. Íbamos poco á poco por la vereda á través de los pinares inmóviles bajo el abrigo de la montaña y llenos de susurros en la cambre donde estaba la casa y desde donde se dominaba la visión del mar inmenso y solenne.

Pasábamos la mañana en la huerta. El viejo nos enseñaba sus trabajos de todo el año, uno por uno; sus injertos, sus plantales, sus rosales, el averío. Nosotros le hablabamos de nuestra vida, de los condiscípulos ausentes, de todo lo ocurrido en la gran ciudad. A cada noticia nuestra el maestro se volvía hacia nosotros y exclamaba sorprendido ingenuamente: ¿ah, sí?

Aquel año la tarde fué tan serena que comimos al aire libre, en la terraza. A la hora del café ocurrió el percance de los lentes. El maestro se había inclinado sobre la balaustrada y al incorporarse tropezó con uno de nosotros y los lentes cayeron.

Después de escudriñar en vano el bosque, fué á sentarse en una mecedora. Quedó silencioso. De su semblante desapareció por un momento la sonrisa benevola.

«Lo siento por el engarce—dijo al cabo, y volvió á sonreír. ¿Quisimos nosotros bajar á la costa á buscar los lentes en el bosque. Pero el maestro se opuso. Sería imposible encontrarlos. Era muy tarde: nos perderíamos la noche. Desde «Refugio» al mar había una hora de camino bajando siempre.

Y aquella noche, al cruzar el valle, en busca del tren, nos explicó el maestro su cariño á los lentes perdidos: un episodio de su juventud.

«¿Caric? No se qué nombre darle—nos dijo mientras apoyaba uno de sus brazos en mi espalda.—Cuando se llega á viejo todo lo que nos recuerda la niñez y la juventud despierta en nosotros cierta simpatía. ¡Hasta las personas y los objetos que nos fueron odiosos! Hebo un tiempo en que yo odié esos lentes que hoy han ido á parar al bosque.

Se restregó los ojos y continuó hablando. «Me crié en casa de un tío mío, caudánigo, hermano de mi madre. Mis padres murieron siendo yo muy niño todavía. Recordó la casa como si la viese ahora. Era un viejo caserón de grandes salas con una huerta y un estanque atrás. Al rededor de aquel estanque, donde se reflejaba un escultipon, estudié yo los primeros cursos de Filosofía. A los quince años comencé á usar los lentes. Fué todo un acontecimiento. Por entonces llegó á mi casa una parienta de mi tío con una hija única, Rosa. Tenía Rosa diez y ocho años y era alegre y fresca, la encarnación de la vida. Aquella mujer dejó en mí algo que perdura aún: la impresión de serenidad, de ritmo que más tarde derramaron en mí alma los diálogos de Platón. Me enamoré. Pero yo era muy tímido. Tenía Rosa más edad que yo y me habría rechazado por chiquillo, de seguro. Una ofensa así, á los quince años, cuando los muchachos presumen de personas respetables, hubiera sido una gran ofensa para mi vanidad herida y para aquel amor que fué el amor de mis amores. Perfé más de una vez en acercarme á Rosa, en besarla, en abrazarla silenciosamente, en demostrarle toda la fuerza de mi cariño... y de mis brazos, en todo, meces en decirle en voz conmovida: Rosa, te quiero. Un temor me contuvo. Si Rosa me rechazaba ¿dónde irían á parar los lentes? Y sin ellos ¿que cara más ridícula la mía! ¿Qué haría la de Rosa al verme corrido y con los ojos engurrados!

El maestro amudeció, y seguimos silenciosos un largo trecho. Después dijo: «A los tres meses se marchó Rosa. No la he vuelto á ver desde entonces. Más tarde supe que se había casado con un traficante en mulas, allá en su pueblo. La Providencia reparte sus dones

con equidad. A los romos de entendimiento les sirve Platón y la Filosofía en forma de mujer. A nosotros, que somos más sutiles de entenderas, no bastan los libros... El maestro nos abrazó, uno por uno. Y ya embarcados, nosotros en las ventanillas y él en el andén, no dijo sonriendo, con su sonrisa de benevolencia y de resignación: «Todavía sois jóvenes. No penséis nunca en los lentes.

Miguel SARMIENTO

El Pan y las Rosas

Así se titula el más reciente libro de versos de Alfonso Lopes Vieira. El pan es el símbolo de la bondad, las rosas la imagen de la hermosura. Lopes-Vieira posee un corazón sensible. Se interesa cariñosamente por las tristezas de los hombres y por las tristezas de las cosas. Se interesa con fogaosidad juvenil.

Hay en medio de su melancolía ráfagas de entusiasmo, signos de ardiente mocedad. Su poesía tiene sangre joven. Le asaltan ilusiones tristes, pero ilusiones á la fin. Es apasionado de las congajas. Hasta en los objetos más humildes descubre las huellas del pasar. Se conmueve y se prenda de las angustias que afigen á la naturaleza toda; semejante á un mozo enamorado que hiciese la corte á las niñas pálidas y dolientes.

Las tristezas de este escritor no son hondas pero son sinceras, como lo son siempre las hipérboles de la juventud. Las notas elegíacas afluyen á sus labios con verbosa facilidad. Las lágrimas empapan sus ojos y velan las imágenes que entristecen su fantasía. Pero su ternura es tal, que no prorrumpe en amargos quejas. Una dulce resignación conforta su ánimo. La bondad es su maestría, y la bondad es la justicia seriente. La bondad le presta alientos; y la belleza le cautiva. Porque á sus ojos son bellas todas las cosas que sufren: El llanto las hermosas y el poeta acude galantemente á enjugarlas las lágrimas.

Lopes-Vieira, como la mayoría de los poetas de la nueva hornada, siente el ardor de las revoluciones métricas. Se lanza á innovaciones más ó menos audaces en el ritmo. Rompe con prejuicios inveterados, y proclama con simpática bizarría el derecho de abrir nuevos caminos por los campos infinitos del verso en busca de formas que reproduzcan con inquietante vaguedad las vagas inquietudes de los espiritistas modernistas.

J. de TAVARES

Páginas

El mundo será tan frívolo y vano como se os antoje. Sin embargo, no es mala escuela para un hombre político. Y hasta es deplorable que tan poco preocupe hoy en nuestros parlamentos. Lo que en el mundo impera es la mujer. Ella es la soberana. Todo se hace por ella y para ella. La mujer es la gran maestra, la educadora del hombre: le enseña las virtudes amables, la delicadeza, la descripción y ese soberano temor de ser importuno. Ella enseña á algunos el arte de agradar, á todos el arte útil de no desagradar. De ella se aprende que la sociedad es más compleja y su mecánica más delicada de lo que comúnmente se imagina en los círculos políticos. En fin, al lado de ella se compeetra uno de que los aéreos ensueños del sentimiento y las sombras de la fe son invencibles, y que no es la razón la que gobierna á los hombres.

«Eso es un signo del tiempo», dícese á cada instante. Pero es muy difícil distinguir los verdaderos signos del tiempo. Es necesario un conocimiento del presente así como del pasado y una filosofía general que nadie posee. Muchas veces me ha ocurrido fijarme en algunos sucesos insignificantes y encontrarles una fisonomía original en la cual procuraba discernir el espíritu de la época. «Esto—me decía—debió producirse hoy y no podría ser de otra época. Es un signo del tiempo.» Pues bien; de diez veces, nueve he encontrado el mismo hecho con análogas circunstancias en viejas memorias ó en viejas historias. Hay en nosotros un fondo de humanidad que cambia menos de lo que se cree. Diferimos muy poco, en suma, de nuestros antepasados. Para que nuestros gustos y sentimientos se transformen es necesario que los órganos productores se transformen también. Esto es obra de los siglos. Necesitanse centenares y millares de años para alterar sensiblemente cualquiera de nuestros caracteres.

A. Frances.

IDEAS

El hombre que perdona á su enemigo haciéndole bien se asemeja al incienso que embalsama al fuego mismo que le consume.

Los árabes

ALMACENES MATONS Can Juanet

IMPORTANTES REBAJAS de PRECIOS por FINAL de TEMPORADA

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA KÖRTING, BARCELONA

Bombas centrifugas de los últimos modelos, Bombas rotativas, Pulsómetros, Caballitos de vapor, Inyectores y demás aparatos por chorro sistema **KÖRTING** Bombas Diafragma, new-electric etc. etc.

MOTORES A GAS sistema **KÖRTING**
Calentadores Körting, Secadores, Tubos de alotas, Ventiladores, Maquinas Herramientas, Maquinaria de hojalatería, Aparatos y Gases, etc.

HISTOGENO LLOPIS

CURACION radical de la TUBERCULOSIS, ANEMIA y ENFERMEDADES CONSUMTIVAS. Se vende en todas las farmacias. Autor Ferrer, 1 y 3, Madrid.

NOTAS MADRES SULFURASAS DE BAR

Medicación sulfurosa por excelencia. Precio del frasco 3 pts.

La Victoria de los Medicamentos

EMERIN

del griego "Cura en un solo día"

Tomado a tiempo **EMERIN** cura el progreso de la **SÍFILIS • VENEREO • ANEMIA**

EN EL PRIMER DIA

Los Conitos Emerin dan a las vías glándulas el estado normal, evitando el uso de las peligrosas candelillas, quinas y calinas ineficaces... El Robo deprimido Emerin devuelve a las células el estado normal de la sangre, cura completamente y radicalmente la sífilis...
De venta en Palma de Mallorca: Farmacia Central de D. Ignacio Ferrer Serra, Jaime II, 11.

GRANDES TALLERES

Francisco Soler Prats

Conquistador, 41 - Soledad, 27

IMPRESA • PAPELERIA

OBJETOS DE ESCRITORIO y DIBUJO

Palma de Mallorca

En este establecimiento se confeccionan toda clase de trabajos tipográficos tales como: Facturas, Circulares, Talones, Cheques, Memorandos, Carnets, Prospectos, Catálogos, Tarjetas Comerciales y de visita en diferentes clases y tamaños a varias tintas y colores.

VAPORES DIRECTOS

DE PINILLOS IZQUIERDO Y COMPAÑIA DE CADIZ

MIGUEL M. PINILLOS

Admitiendo carga y pasaje para dichos puntos.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACION TRASATLANTICA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR
Para Rio de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires
Saldrá el 20 de Septiembre el vapor

ARGENTINO

Para carga pasajes y demás informes dirigirse a los SRES. MARTINEZ Y PLANAS, San Juan, 20.—PALMA.

DESCOPIAR DE IMITACIONES

El extracto de Magnesia Bichop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad desde todo el día. Además de ser útil para el estómago y la piel, es muy útil para el resaca y la indigestión.



Infalible medio de que el capital produzca el interés deseado

COMERCIANTES È INDUSTRIALES

Ya en la Primavera, la época de más movimiento comercial en Palma, conviene que los Establecimientos de **Sedería, Lanería, Muebles, Sastrería, Sombrerería, Modas, Zapatería, Almonedas, Labores, Sombrillas, etc.,** se apresten a hacer la propaganda de sus respectivos artículos, abandonando los ineficaces medios que para ello algunos emplean y acudiendo sólo a la Prensa, único procedimiento de seguros y prácticos resultados. No dudar de cuanto queda expuesto y pedid la tarifa de periódicos combinados, á la base de la gran economía, al Centro de Anuncios de Serra, Plaza de Sta. Eulalia, 10.—Palma.

MUESTRARIOS PARA EL COMERCIO DE PAÑERÍA

PAPELERIA SOLER - CONQUISTADOR, 89 Y 41

En la IMPRESA y PAPELERIA

DE CONQUISTADOR, 41

FRANCISCO SOLER Y PRATS

se admiten suscripciones al periódico de gran circulación

LA TARDE

En dichos establecimientos hallarán nuestros abonados y el público inmejorable servicio tanto en trabajos tipográficos como en

- OBJETOS DE ESCRITORIO
- LIBROS RAYADOS
- ARTICULOS DE PIEL
- PAPELES Y SOBRES para el Comercio
- LIBROS DE CONTABILIDAD
- IMPRESIONES DE LUJO Y ECONOMICAS

DINERO

Por papeletas de 1 pte, ropas, alhajas, muebles, papel del Estado Local, y á las Clases Pasivas.

Venta al contado y a plazos, de alhajas, ropas y muebles.

CASA DE PRÉSTAMOS

40, DESPUIG, 40-SANTA CATALINA

LEY ELECTORAL

de 8 de Agosto de 1897

Véndese al precio de 0'50 ptas. en la Papelería de F. Soler, Conquistador, 48.

Comunicaciones

Ferrocarriles de Mallorca
Servicio de trenes para viajeros.

De Palma hasta Manacor y Felanitx a las 7'40 mañana, 2 y 6'15 (mixto entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx) tarde.

De Palma hasta La Puebla: a las 7'40 mañana, 2'30 y 6'15 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma: a las 6'30 y 6'15 (mixto en los ramales), tarde.

De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla: a las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5' (mixto desde el Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx a las 6'55 mañana, 1 y 6'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

EN LA IMPRESA DE LA TARDE

SOLEDAD, 27

Se les servirá á nuestros abonados y al público en general toda clase de impresos con una GRAN ECONOMIA en los precios. Impresiones de lujo y económicas

PAPEL Y SOBRES

PARA EL COMERCIO

de diferentes clases á precios limitadísimos

Soledad, 27 - Conquistador, 41

SEGUROS

QUINTAS • PRÉSTAMOS • VIDA
DOLIALES • RENTAS VITALICIAS etc.

SOCIEDAD ANÓNIMA

CREDITO IBERICO

Delegado general para Mallorca: GABRIEL PERICÁS, San Pedro, 1.º pral.

SE NECESITAN AGENTES

LISTAS DE EMBARQUE

ARREGLADAS AL ÚLTIMO MODELO

De venta:—Papelería Soler—Conquistador, 41.

CONDOMINIO VÍAS URINARIAS

Papelería de Francisco Soler

Conquistador, 41

LA ÚNICA CASA EN PALMA

que vende los artículos con gran economía en los precios.

Remitirá y Sobres para el Comercio
Efectos de escritorio. — Artículos de piel

PRECIOS FIJOS Y ECONÓMICOS

ESQUELAS MORTUORIAS

Para este PERIODICO

Se admiten hasta las 12 de la mañana en la imprenta del mismo Soledad 27 y en el Centro de Anuncios Plaza de Sta. Eulalia, 10.

Para la edición que se reparte los domingos y que queda confeccionada los sábados á las 12 de la noche, se admitirán esuelas hasta las 11 y media en la misma imprenta Soledad 27. También se admiten suplementos para anuncios mortuorios á cualquier hora del día.

Interes cristal: Gran surtido á precios baratos. — Papelería Soler, Conquistador, 41.—Imprenta Soler, 41

SOCIEDAD ANGLLO-ESPAÑOLA

DE MOTORES, GASÓGENOS Y MAQUINARIA GENERAL (Antes JULIUS G. NEWILLE)

Compañía Anónima—Capital 2.000.000, de pesetas—Domicilio Madrid, Mahón—Talleres, en Mahón—Succursales, Barcelona—Central, Madrid, Alcala, 28 y 35—Delegación de la casa "Grosley y Brothers" de Manchester, Motres á gas.—Legítimos motores Grosley para gas pobre, petróleo, alcohol, etc., de todas potencias.—Gasógeno sistema Grosley, sin gasómetro ni caldera.—Gasógenos sistema "Doveón"—Calderas y máquinas de vapor "Dovey Paxson y Compañía"—Instalaciones completas de alumbrado eléctrico, transporte de fuerza, aireación eléctrica.—Bombas centrifugas.—Bombas Elics.

Materiales de minas.—Locomotoras y materiales de ferrocarriles.—Construcción de remolcadores, barcos de pesca y reoques, grúas gruesas.—Reparación de buques.—Construcción metálica.—Calentador y ventilación.—Fundición de piezas hasta de DIEZ TONELADAS.—Prospectos gratis.—Móviles instalados en España rumana.

más de 80.000 caballos de fuerza

UNICO REPRESENTANTE

BERNARDO ESTELA-Palma de Mallorca

MUCHACHOS

Se necesitan mayores de 16 años para trabajar en la fábrica de Vicio de tinta Cat.lina.

GRAN SURTIDO

en Escribanías, Tintero, Secafirmas, Pica-papeles, Escritorios, Salvadoras, Limpia plumas, etc., etc. y una gran variedad de objetos necesarios para el escritorio.

PAPEL • BOLINA - Conquistador, 41